

De Atash, Irán: El terremoto en Irak y sus consecuencias regionales

30 de junio de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. A continuación un artículo de Atash (Fuego) periódico impreso mensual y blog comunista iraní, con una introducción para el SNUMQG por un corresponsal de Atash.

Una mirada a los eventos de las últimas semanas en Irak y el Medio Oriente muestra la complejidad de las contradicciones concentradas en la región y la fluidez de las movidas y políticas llevadas a cabo por los principales Estados y fuerzas involucrados en respuesta a la ofensiva del Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL, conocido como Da'ash en árabe y Daesh en farsi).

Bajo las nuevas condiciones de hoy, la Casa Blanca está considerando seriamente la reorganización del Estado iraquí. El conjunto de situaciones hipotéticas bajo análisis incluye la formación de un régimen gobernado por una coalición de fuerzas de ambos bandos en el actual conflicto militar, y Estados autónomos establecidos al dividir el país en sunitas, chiitas y kurdos.

El régimen teocrático de Irán, a pesar de sus contradicciones internas, aparentemente está unido alrededor de mantener a Nouri al-Maliki en el poder. Algunos funcionarios de la República Islámica consideran que su régimen es “la forma de gobierno más apropiada” para Irak porque lo componen los aliados más cercanos de Irán y otros asociados con éste. Al mismo tiempo, los gobernantes de Irán, al igual que los de Turquía y Siria, están preocupados por la desintegración del gobierno central iraquí. En vista de potenciales problemas dentro de sus propias fronteras, no están dispuestos a aceptar un Estado kurdo más plenamente desarrollado y oficialmente independiente en Irak. En los últimos días, funcionarios iraníes han intensificado sus amenazas contra el establecimiento de tal Estado, y lanzaron advertencias al Partido Democrático del Kurdistan (PDK) dirigido por Masud Barzani, presidente del Gobierno Regional del Kurdistan.

Actualmente, una combinación de contradicciones y limitaciones obliga a la República Islámica de Irán (RII) a limitar su intervención en Irak, proporcionando inteligencia y asesoría en asuntos estratégicos mediante la presencia de especialistas y comandantes militares iraníes. Siria ha lanzado ataques aéreos contra el EIIL en el occidente de Irak y en ese sentido ha tomado la delantera, a nivel internacional, en atacarlo. Estas medidas pueden representar tácticas combinadas de la RII y el gobierno de Bashar al-Assad para cambiar los alineamientos políticos en la región, forzando a Occidente a quitar su presión sobre Siria y a cambio enfocarse en oponerse al EIIL.

El carácter de las guerras de sustitutos que se configuran en esta región y en Irak en particular, reflejan la complejidad de las contradicciones y los riesgos que enfrentan todas las fuerzas involucradas, incluyendo fuerzas imperialistas rivales. Las alianzas militares existentes se han roto, y las nuevas alianzas formadas hasta ahora se han dado de forma precipitada y principalmente en el nivel político y no militar. Cuando se trata de definir amigos y enemigos, los imperialistas y los reaccionarios locales enfrentan todos una situación de caos y confusión. De hecho, en esta situación es difícil para ellos incluso implementar la simple política reaccionaria estándar de “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”.

Lo siguiente es de la edición de junio (Nº 32) de Atash (Fuego):

Las frutas maduras e incluso las podridas no se caen solas. Requieren de una brisa o un viento fuerte para terminar la tarea. Los importantes acontecimientos políticos, la formación de nuevos alineamientos y alianzas, y los cambios en las estructuras y jerarquías del poder, a nivel regional o a nivel mundial, también necesitan una chispa o un catalizador. Lo que observamos hoy en la escena oscura y polvorienta de Iraq se podría convertir en tal chispa. Un catalizador para algunos de los cambios de los que la “historia” no se ha encargado aún.

Una fuerza armada relativamente grande ha surgido en el occidente y el centro de Irak. Su columna vertebral es el EIIL, una organización reaccionaria, fanática religiosa y misógina que establece leyes medievales en las zonas bajo su control. La evidencia apunta a que Arabia Saudita es su principal sostén militar y financiero. Al mismo tiempo, el año pasado, un grupo de analistas árabes habló de contactos entre la República Islámica de Irán (RII) y el EIIL. Dijeron que los Sepah-e Quds (La división internacional de los Guardianes de

la Revolución de Irán, los Pasdaran) han impulsado la presencia del EIIL a lo largo de las fronteras noroccidentales de Irak y su lucha contra las crecientes fuerzas kurdas anti-sirias por un parte, y por la otra tratan de utilizar la horripilante violencia del EIIL como una prueba de la legitimidad del gobierno de Bashar al-Assad.

Hace poco el EIIL se alió con líderes tribales sunitas, remanentes del régimen baazista y una parte de la población de las provincias de al-Anbar y Saladino que están hartas de la represión y la corrupción del gobierno central dominado por chiitas. Lanzaron una poderosa operación militar y ahora tratan de avanzar y fortalecer sus posiciones. La rápida ocupación de varias ciudades por parte de esta alianza resalta más que nunca, la naturaleza frágil e inestable de la estructura gobernante en Irak. La polarización dentro de la clase dominante y la desintegración de las estructuras políticas por motivos religiosos y de nacionalidad (chiitas, sunitas y kurdos) se están acelerando, independientemente de los objetivos militares de esa alianza y su composición completa, y de si su ofensiva lleva o no a la victoria definitiva. Lo importante es la formación de una nueva situación y la creación de un nuevo contexto para la colusión y pugna entre las potencias imperialistas, los Estados reaccionarios y otras fuerzas reaccionarias en la región. Sus rivalidades crean nuevas formas de colusión y se hacen cada vez más necesarios nuevos alineamientos.

Miremos las declaraciones abiertas de la RII y de diversos voceros estadounidenses sobre esos acontecimientos. Hablan abiertamente sobre la posibilidad y la oportunidad de colaboración entre los dos países para restaurar “la calma y estabilidad” en Irak y oponerse a los “terroristas takfiri” (musulmanes sunitas que tachan a otras ramas del islam como “infieles”).

Hussein Rouhani, el presidente del dividido y sumido en crisis Estado iraní acosado por la creciente miseria y descontento de las masas, se queja en voz baja: “EEUU no ha empezado a actuar contra el EIIL. Si lo hacen y cuando lo hagan, estudiaremos la cuestión de si colaborar en esta situación”. Los políticos estadounidenses han insinuado deseos parecidos. Por una parte, funcionarios del Departamento de Defensa de EEUU declaran que la colaboración con Irán en Irak no está en la agenda, y por otra parte un funcionario de EEUU conocido por su inflexibilidad contra Irán habla de la posibilidad de colaboración militar y de seguridad con Irán contra el EIIL. Sin duda hay barreras para cualquier colaboración y acercamiento de tal tipo, en parte por las diferencias dentro de las camarillas dominantes en ambos países. Pero eso no es lo principal. Lo principal es que ambas partes están siendo empujadas a acelerar sus esfuerzos y ajustar su política y sus planes a la inestable situación existente.

Para los imperialistas estadounidenses, la colaboración militar y de seguridad con la RII respecto a Irak puede ser una oportunidad para arrastrar bajo su tutela a la clase dominante iraní y utilizarla para expandir y fortalecer la influencia política, económica y militar de EEUU en Irán y toda la región. Para la República Islámica, la colaboración con EEUU puede ser una oportunidad para aliviar sus viejas “preocupaciones de seguridad” sobre EEUU, fortalecer la posición de Irán en la región y venderse a un más alto precio en el mercado político internacional. Si la RII no puede aprovechar esta oportunidad, puede sufrir consecuencias desestabilizadoras e irreversibles.

En tales circunstancias, ¿la RII y sus Sepah-e Quds serán capaces de echarse al hombro la tarea de librar una guerra de sustitutos a nombre de EEUU? ¿La intervención militar directa de la RII en Irak será el comienzo de una presencia más amplia y notoria de una multitud de imperialistas y potencias regionales en ese país? Y finalmente, ¿esas políticas provocarán una respuesta e incluso un contraataque por las facciones y camarillas político-económico-militares dentro de la clase dominante iraní estrechamente ligada a los imperialistas rivales de EEUU, en particular Rusia?

Los actuales acontecimientos tienen otro impacto importante, y es la forma en que moldean y conducen la opinión pública y la perspectiva de la gente. Los principales medios de Occidente describen el conflicto en Irak como una lucha entre fuerzas que, con todo lo imperfectas, básicamente están del lado de la libertad, la humanidad y la civilización, alineadas contra las fuerzas de la barbarie, el fanatismo y el terror medieval. Los medios de comunicación operados por o asociados con países contendientes con EEUU y Europa (canales satelitales rusos y similares) culpan a EEUU y Occidente de dar origen y sostener fuerzas de la barbarie y el terror religioso. Su objetivo es contrarrestar la influencia de sus rivales en el campo de la opinión pública internacional, y encubrir su propio papel en la formación y continuación del miserable y letal orden mundial predominante. En ausencia de un fuerte polo que luche por una opinión pública global creando y difundiendo ideas y estrategias para una revolución comunista como la única alternativa verdadera al mundo imperia-

lista y su inevitable miseria, las imágenes y análisis confusos y engañosos promovidos por todos esos medios imperialistas pueden encontrar un mercado y se convierten en la opinión general.

La realidad es que las potencias imperialistas y sus socios y compinches en el supuesto “frente por la democracia y la civilización” por una parte y las reaccionarias y fanáticas fuerzas fundamentalistas religiosas por la otra tienen todos puntos importante en común. Primero, a pesar de lo que afirman, todos ellos buscan mantener el sistema de clases que hoy rige el mundo. Todos son enemigos de una revolución profunda en la política, la economía y la cultura de la sociedad humana. Segundo, no solo se esfuerzan por esparcir la mentira entre miles de millones de personas que sufren de la opresión y explotación dominantes de que no tienen otra alternativa más que escoger entre esos dos polos obsoletos y podridos (el imperialismo y su democracia empapada en sangre por un lado y la ignorancia y fanatismo del sanguinario fundamentalismo religioso por el otro). La mentira de que el pueblo del mundo tiene que convertirse en carne de cañón para los intereses imperialistas o en soldados en los ejércitos suicidas de reaccionarios como el EIL y al-Qaeda. Es la misma mentira con la que el régimen anti-pueblo de la RII ha estado manteniendo al pueblo por más de 30 años: “¡Tienes que escoger entre nosotros y EEUU! ¡No hay otra alternativa!”

Esta situación, con la intensificación de la opresión y explotación, el aumento de la pobreza, la miseria y la ignorancia y el apretamiento de las cadenas de clase y género y de las divisiones y discriminación nacional y religiosa alrededor de la garganta del pueblo, clama por un cambio radical.

En estas condiciones no hay nada más peligroso que esparcir entre el pueblo las semillas del miedo y las ilusiones. Ninguna acto es más traidor que tomar partido con uno de esos dos polos obsoletos en estas riñas reaccionarias. Tenemos que oponernos a su demagogia y sus gritos de victoria, y sacar a la luz el hecho de que a pesar de sus demostraciones de fuerza, las bases de los sistemas de clase imperantes en cada país y del sistema capitalista-imperialista dominante en el mundo son débiles y se están desmoronando, y las crisis son inevitables. Debemos declarar decididamente que para poner fin al dolor, al desplazamiento y la inseguridad que devoran inmensos grupos de gente por todo el mundo cada día, se necesita una bandera diferente. Una bandera que plantee una política, una economía y una cultura totalmente diferentes de los polos anti-pueblo existentes.

Debemos declarar con decisión y a viva voz ante los que sufren por el orden existente y cuyos intereses básicos están en contradicción con el sistema de explotación y opresión de clases, que para resolver los problemas no podemos basarnos en dioses inexistentes en el cielo o en la tierra, sean los imperialistas de Occidente o sus rivales chinos y rusos y diversas facciones de la RII, o grupos religiosos retrógrados y sanguinarios como el EIL. Se necesita hacer conscientes a las masas populares de la importancia de la unidad internacionalista con los que sufren su mismo destino en cada país. Tenemos que recurrir a la experiencia anterior y actual en este mundo integrado para demostrarles a todos el carácter venenoso y sin fundamento de la intolerancia nacionalista y las divisiones según criterios religiosos, nacionales y étnicos. No hay otra salida que trabajar fuertemente por construir una alternativa revolucionaria con mente abierta, basándose en las propias fuerzas agrupadas alrededor de un liderato comunista de vanguardia que trace el camino de la lucha por venir, con base en un resumen y síntesis científica de las experiencias positivas y negativas y los logros de las revoluciones y movimientos comunistas del siglo XX. □